

CHARLOTTE BERADT

El Tercer Reich
de los sueños

Traducción del alemán y prólogo
de LEANDRO LEVI y SOLEDAD NÍVOLI

Posfacio y notas de BARBARA HAHN

ÍNDICE

Prólogo a la edición en castellano,
por Leandro Levi y Soledad Nívoli, 7

Las ediciones de *El Tercer Reich de los sueños*, 18

Bibliografía general, 19

Capítulo 1

El Tercer Reich de los sueños.
Génesis de la obra, 21

Capítulo 2

La reforma de la vida privada
o «La vida sin paredes», 35

Capítulo 3

Historias burocráticas de horror
o «Ya nada me da alegría», 49

Capítulo 4

Lo cotidiano en la noche
o «Para que yo misma no logre entenderme», 55

Capítulo 5

El no-héroe

o «Y no digo ni una palabra», 63

Capítulo 6

El coro

o «Aquí no hay nada que hacer», 71

Capítulo 7

Las doctrinas se independizan

o «Los morenos en el reino de los rubios», 79

Capítulo 8

Personas que hacen algo

o «Solo tienes que quererlo», 91

Capítulo 9

Deseos velados

o «Última estación: *Heil*», 103

Capítulo 10

Deseos manifiestos

o «Queremos tenerlo con nosotros», 111

Capítulo 11

Sueños de judíos

o «Si es necesario, les hago lugar a los papeles», 119

Nota bene, 133

Posfacio

Una pequeña contribución a la historia del totalitarismo,
por Barbara Hahn, 135

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Leandro Levi¹ y Soledad Nívoli²

I. INVESTIGAR BAJO EL TERCER REICH

Durante el período de consolidación del nazismo, entre los años 1933-1939, Charlotte Beradt, una joven periodista cercana a los círculos intelectuales de Viena y Berlín, se dedicó a recopilar relatos de sueños. Sus propios sueños recurrentes y las charlas cotidianas con sus familiares y amigos a partir de la llegada de Hitler al poder le habían revelado algo bastante peculiar. Comenzó a notar, por una parte, que la necesidad de contar lo soñado se acrecentaba y, por otra, que el contenido de los sueños era semejante en unos y otros. Intuyó, entonces, que en la producción onírica de los habi-

1 Psicoanalista, docente e investigador de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina. Miembro del Centro de Estudios Periferia Epistemológica (CEPE-UNR). Editor de la *Revista zL*.

2 Docente e investigadora de la Facultad de Psicología, UNR, y del Instituto Universitario Italiano de Rosario (IUNIR). Directora del CEPE-UNR.

tantes del Tercer Reich podía llegar a encontrar alguna pista de lo que estaba sucediendo, ya que en la vida de vigilia era bastante difícil hallar explicaciones racionales a esto. Algo estaba pasando en el mundo circundante que repercutía directamente en el de los sueños, modificando su naturaleza y su función. Los medios críticos habituales estaban anestesiados y las vías de acción se restringían cada vez más. Únicamente los sueños parecían relatar de manera clarividente lo que el régimen comenzaba a practicar de manera incipiente y aún no del todo clara.

Charlotte Beradt sintió así la obligación moral de ocuparse de los sueños del nazismo porque no pudo eludir las marcas anímicas que dejaban en ella misma y en sus allegados, expresadas en sus relatos, en la coloración de sus rostros y en el quebranto de sus voces. En un contexto de humillaciones públicas, en donde la población se identificaba con el ideal racial del tipo nórdico y despreciaba al que hasta ayer había sido su amigo por no formar parte del grupo de los «elegidos», su tarea de investigación adquiría una especial relevancia. Trabajó durante seis años en la conformación del archivo onírico del totalitarismo, guiada por lo que podríamos llamar un «método de urgencia». Este modo particular de reunir los materiales oníricos consistía en algunos principios y procedimientos que la investigadora fue definiendo a medida que los acontecimientos se iban sucediendo. En cuanto al principio de selección, se propuso la recopilación de relatos de sueños de «ciudadanos de a pie», profesionales, amas de casa, estudiantes, empresarios, etc., que no pertenecían ni al partido nacionalsocialista ni a la resistencia. Sus elaboraciones oníricas, por ello, no eran dictadas en principio por ninguna identidad organizacional, ni expresaban la reacción de una personalidad que, identificada con un rasgo determinado, se hallase en la necesidad de reivindicar su historia frente a algo diferente. Además, al menos en la primera fase de instauración del régimen nazi, no tenían motivo alguno como para sentirse especialmente amenazados por lo que estaba sucediendo. En cuanto a los proce-

dimientos, combinó la recolección de tres tipos de testimonios: unos, de primera mano, consistían en relatos oníricos transcritos por los propios soñantes; otros, de segunda mano, eran sueños que le relataban y que ella misma anotaba, y finalmente, los de tercera mano, fueron aquellos rescatados por un médico amigo de Beradt durante las consultas con sus pacientes.

Al tiempo de comenzar esta tarea, advirtió que el contenido transparente y explícito de su archivo onírico podía ser peligroso, por lo que se dedicó a enmascarar las alusiones más directas (incriminadoras) a través de un sistema de codificación. Por ejemplo, usaba «familia» en lugar de «partido»; tío Hans, Gustav o Gerhard en lugar de Hitler, Göring, Goebbels, y «gripe» en lugar de «detención». Al momento de archivarlo, ideó un sistema de dispersión que en caso de requisa eludiría el peligro: escondía cada una de las hojas de notas en un lugar diferente de su biblioteca, disimulándolas entre los libros. Finalmente, cuando en 1938 supo que se iba a exiliar a los Estados Unidos, envió sus notas por correo postal, distribuyéndolas en varios sobres y remitiéndolas a distintos países del mundo donde tenía correspondientes que, llegado el momento, se las enviarían a su nuevo domicilio estadounidense. Este modo de proceder fue el resultado de una serie de acciones un tanto desesperadas que tenían como única finalidad resguardar un material que no se sabía si alguna vez saldría a la luz o si cumpliría con su papel de testimonio de su época. La verdad es que en su momento se trató de una botella arrojada al mar, sin ninguna certeza acerca de su destino.

Recién en 1966, transcurridos casi treinta años de su recolección a tientas, Charlotte Beradt publicó *Das Dritte Reich des Traums* [El Tercer Reich de los sueños], libro que contiene, en capítulos temáticos, una selección importante de sueños de su extenso archivo, así como breves comentarios reflexivos acerca de sus implicaciones psicológicas y políticas.

La relevancia de este material nos parece indiscutible, tanto por su valor como testimonio de época, que trae consigo la palabra viva

de los soñantes alemanes bajo el nazismo, como por las resonancias que podrían llegarse a encontrar en las encrucijadas de nuestro propio tiempo. En cuanto a su valor histórico, estos «sueños políticos» permiten reflexionar sobre las alteraciones que provocó el totalitarismo en el espacio público y sus repercusiones en la esfera íntima. Cada relato presentado por Beradt da cuenta de la infiltración del Tercer Reich en el mundo onírico y del triunfo incipiente de su experimento de control de masas basado en el aislamiento y el terror. En su lectura, se nos figuran al modo de restos vivientes, a través de los cuales podemos ingresar a la antesala de ese mundo ignominioso y aberrante que marcó de manera indeleble el siglo xx y que mostró lo que el hombre fue capaz de hacer con el hombre por un ideal.

Con respecto a las resonancias con nuestra actualidad, consideramos que uno de los aspectos significativos del trabajo de Beradt es habernos demostrado que las «fábulas políticas» soñadas bajo el Tercer Reich contienen información sobre el entorno de los soñantes, pero también advertencias acerca de lo que puede llegar a ocurrir si no se reacciona a tiempo. Uno de los resultados más impactantes de la recolección metódica y urgente de los relatos oníricos dispersos en un medio que iba desgarrando con violencia el espacio entretejido entre los seres humanos fue, sin dudas, el de haber constituido una «comunidad de soñantes» que puso el ojo nocturno allí donde la vigilia enceguecía, señalando en sueños el derrumbe de la vida privada que se avecinaba. En efecto, en los relatos oníricos que nos trae Beradt se configura y desarrolla el pliegue que un sujeto cualquiera hace del mundo circundante, por lo que los sueños portan un saber al que el sujeto despierto no puede acceder. Con el avance de los medios de propaganda en la esfera íntima, la capacidad crítica del sujeto con respecto a lo que sucede en su mundo circundante se ve francamente disminuida. La forma en que la realidad es construida se encuentra determinada por esas condiciones. Si estas «fábulas políticas» encuentran una significación actual, quizá sea en el hecho de mostrar que los

LAS EDICIONES DE EL TERCER REICH DE LOS SUEÑOS

En alemán:

Das Dritte Reich des Traums, 1.^a ed. Múnich: Nymphenburger, 1966. *Das Dritte Reich des Traums*, 2.^a ed., posfacio de Reinhart Koselleck. Fráncfort: Suhrkamp, 1981 (reimpresión: Fráncfort: Suhrkamp, 1994). *Das Dritte Reich des Traums*, 3.^a ed., posfacio de Barbara Hahn. Berlín: Bibliothek Suhrkamp, 2016.

En inglés:

The Third Reich of Dreams. The Nightmares of a Nation, 1933-1939, acompañado por un ensayo de Bruno Bettelheim, trad. Adriane Gottwald. Chicago: Quadrangle Books, 1968.

En italiano:

Il Terzo Reich dei sogni, prefacio de Reinhart Koselleck, posfacio de Bruno Bettelheim, trad. Ingrid Harbach. Turín: Einaudi, 1991.

En francés:

Rêver sous le III^e Reich, prefacio de Martine Leibovici, posfacio de Reinhart Koselleck y de François Gantheret, trad. Pierre Saint-Germain. París: Payot et Rivages, 2002.

En croata:

Snovi pod Trećim Reichom, posfacio de Reinhart Koselleck, trad. Damjan Lalović. Zagreb: Disput, 2015.

En portugués:

Sonhos no Terceiro Reich, com o que sonhavam os alemães depois da ascensão de Hitler, trad. Silvia Bittencourt. San Pablo: Três estrelas, 2017.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- HANNAH ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. 3. *Totalitarismo*, trad. Guillermo Solana (Madrid: Alianza, 1999).
- ROLAND BARTHES, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, trad. C. Fernández Medrano (Barcelona: Paidós, 1987).
- CHARLOTTE BERADT, «Dreams under Dictatorship», en *Free World*, Nueva York: octubre 1943, pp. 333-337.
- JUDITH BUTLER, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, trad. Fermín Rodríguez (Buenos Aires: Paidós, 2006).
- GEORGES DIDI-HUBERMAN, *Supervivencia de las luciérnagas*, trad. Juan Calatrava (Madrid: Abada, 2012).
- SIGMUND FREUD, *La interpretación de los sueños (segunda parte)*, en *Obras completas*, tomo V, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).
- SIGMUND FREUD, «Psicoanálisis y telepatía», en *Obras completas*, tomo XVIII, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).
- SIGMUND FREUD, «Sueño y telepatía», en *Obras completas*, tomo XVIII, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).
- SIGMUND FREUD, «Más allá del Principio de placer», en *Obras completas*, tomo XVIII, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).
- FRANÇOIS GANTHERET, «Postface», en Charlotte Beradt, *Rêver sous le III^e Reich* (París: Payot, 2002).
- JEAN MARIE GAUDILLÈRE, «Rêver en Situation Totalitaire», en *Critique*, París: agosto-septiembre 1997, n.º 603-604 («Soñar en situación totalitaria», trad. Carla Sandoval y Roberto Aceituno, mimeografía).
- REINHART KOSELLECK, «Terror y sueño» (1979), en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg (Barcelona: Paidós, 1993).

CAPÍTULO I

EL TERCER REICH DE LOS SUEÑOS.
GÉNESIS DE LA OBRA

*En sueños, en visión nocturna,
cuando desciende sobre los hombres el cansancio,
mientras duermen en su lecho,
Él abre sus oídos y les aterra y les castiga.*

JOB 33, 15-16⁷

*El único hombre en Alemania que tiene aún vida
privada es aquel que duerme.*

ROBERT LEY, NS, dirigente
de la organización del Reich⁸

7 Según la traducción de la Biblia de Martín Lutero. [En la versión española la cita difiere sensiblemente: «Por sueño, en visión nocturna / cuando el sueño cae sobre los hombres / cuando se adormecen sobre el lecho, / entonces revela al oído de los hombres, / y les señala su consejo». Trad. Santa Biblia con reflexiones de Lutero, versión de Reina-Valera 1960 (San Pablo: Sociedades Bíblicas Unidas, 2017)].

8 Versión de los traductores. Esta cita se encuentra en Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. 3. *Totalitarismo*, trad. Guillermo Solana (Madrid: Alianza, 1999), 525, n.º 64. Arendt aclara: «La observación fue formulada por Robert Ley. Véase Kohn-Bramstedt, *Dictatorship and Political Police. The Technique of Control by Fear* (Londres: Trubner and Co., 1945), p. 178». [Teniendo en cuenta que la versión en español del libro de Arendt es una traducción de la primera edición, escrita originalmente en

AL TERCER DÍA DE la ascensión de Hitler al poder, el señor S., un hombre de sesenta años dueño de una fábrica mediana, sueña que está quebrado a pesar de mantenerse físicamente intacto. Lo que las investigaciones de politólogos, sociólogos y médicos definirían más tarde como la esencia y el impacto de la dominación total sobre los hombres fue expresado por este hombre de manera precisa y sutil en un breve sueño, expresión que no podría haber conseguido en el estado de vigilia. El sueño es el siguiente:

Goebbels viene a mi fábrica. Llama al personal a formarse en filas, a la derecha y a la izquierda. Yo debo pararme en el medio y hacer el saludo hitleriano con mi brazo. Me lleva una media hora subir el brazo hasta arriba, milímetro a milímetro. Goebbels observa mi esfuerzo como si se tratara de un espectáculo, sin manifestar desagrado y sin aplaudir. Pero cuando al fin logro alzar el brazo, pronuncia cinco palabras: «Yo no quiero su saludo», pega media vuelta y se dirige hacia la puerta. Me quedo así en la picota en mi propia empresa, en medio de mi gente, con el brazo levantado. Es lo único que soy capaz de hacer físicamente, en tanto fijo mis ojos en sus pies zambos mientras sale cojeando. Hasta que me despierto, me quedo así.

El señor S. era un hombre altivo, seguro de sí mismo, casi despótico. Su empresa le daba contenido y valor a su larga vida y allí, por ser él mismo socialdemócrata, empleaba desde hacía veinte años a algunos de sus viejos camaradas de partido. Diríamos

inglés (*The Origins of Totalitarianism*, Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1951) y que Beradt cita a lo largo del libro la edición alemana (*Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, Fráncfort/M: Europäische Verlagsanstalt, 1955) traducida y modificada en varios pasajes por la propia Arendt, nos vemos en la obligación de proponer, en la mayoría de los casos, nuestra propia traducción] (N. de los t.).

que lo que padece en sueños, sumariamente, podría denominarse tormento anímico, expresión que yo misma usé espontáneamente cuando me relató su sueño en 1933, algunas semanas después de haberlo tenido. Si en la actualidad buscamos retrospectivamente y miramos con atención, en el sueño de este empresario encontraremos con precisión los conceptos de alienación, desarraigo, aislamiento, pérdida de la identidad y fractura de la continuidad de la existencia (que en la actualidad corren el riesgo de ser relegados al vocabulario cotidiano y con los cuales, por otra parte, se han practicado tantas mitologizaciones) en claras imágenes sonámbulas. En su fábrica, con la que se identifica, se ve obligado a degradarse y a despreciarse, y se le obliga a hacerlo frente a sus empleados, como su jefe paternal, teniendo en cuenta que para él ser jefe representa la parte más consistente de su sentimiento vital y sus empleados representan además su convicción política más arraigada. Eso lo desgaja del suelo creado por él mismo y lo despoja de su identidad y de la continuidad de su existencia. Al mismo tiempo, lo convierte en extranjero de sí mismo, en tanto lo aísla no solo de los hechos de su vida, sino también de su propio carácter, por su pérdida de autenticidad.

Se trata aquí de un hombre que sueña con fenómenos psicológico-políticos directamente extraídos de su entorno, durante los días de la «toma del poder», un acontecimiento político de su actualidad. Los sueña de modo tan exacto que en su sueño representa incluso las dos formas de la alienación, a menudo equiparadas o confundidas: con respecto al mundo circundante y con respecto a sí mismo. De allí saca la conclusión correcta, y es que la tentativa de su uniformización ante los ojos de todos, su vergüenza pública, resulta solo un rito de iniciación en el mundo total a la manera de un truco político, de un frío y cínico experimento humano perpetrado a través de la violencia del Estado con el objetivo de quebrar su voluntad. Que este hombre sucumba sin integridad moral, y lo haga además sin motivo y sin sentido, hace del sueño del empresario

una parábola cabal de la producción de súbditos totales. Cuando finalmente queda parado, incapaz de volver a bajar el brazo una vez levantado y mirando el pie zambo del tirano en nimia venganza, es su propio «yo» el que resulta metódicamente demolido por los medios más modernos, como una casa anticuada que debe hacer lugar a otras de un nuevo estilo. Sin embargo, aunque lo que le sucede es indudablemente triste, no es una tragedia, incluso tiene algo de farsa. No se trata de un destino individual, sino de un acontecimiento típico en el curso del proceso de transformación que le ha sobrevenido. Ni siquiera se ha convertido en un no-héroe, sino que ha llegado a ser una no-persona.

Este sueño no ha abandonado al empresario. Lo ha soñado una y otra vez, revestido cada vez con nuevos y vergonzosos detalles:

El sudor se desliza por mi rostro a causa del esfuerzo por mantener el brazo en alto, asemejándose a un lagrimeo, como si llorara frente a Goebbels. Busco consuelo en los rostros de mis empleados y ni siquiera encuentro burla o desprecio, solo vacío.

En una ocasión, los medios de expresión de su sueño fueron de una claridad demoledora, casi panfletaria, ya que después de estar media hora tratando de levantar el brazo, se le quiebra la columna vertebral.

No debemos deducir que el empresario se convirtió, a causa de su sueño, en un hombre quebrado o que, a la inversa, tuvo ese sueño porque estaba quebrado. Continuó siendo un hombre libre, relativamente valiente aún bajo la dolorosa situación, y en su empresa, durante un largo tiempo, no tuvo ninguna dificultad. Pero el sueño, que no representa ningún repliegue hacia el mundo patológico de las representaciones compulsivas, como él mismo a menudo lo repetía, sino la expresión de la coacción en vías de establecerse en ese momento en su mundo circundante, cuyos fenómenos fundamentales el empresario no conocía, pero que intuía y figuraba lógicamente en sueños, se había grabado

profundamente en él. Según sus propias palabras, ese sueño lo había «marcado». Al relatarlo en un debate político, su rostro se puso rojo, su voz temblaba.

Otro testimonio de sueños de este tipo, que producen un fuerte impacto sobre el soñante, es el de Paul Tillich, que después de haber abandonado Alemania en 1933, soñó durante meses lo siguiente:

Estoy despierto con la sensación de que toda nuestra existencia va a ser alterada. En la vigilia consciente creía que podríamos escapar a lo peor, pero mi subconsciente sabía más.⁹

El sueño del empresario —¿cómo deberíamos llamarlo?, quizá «Sueño del brazo levantado» o «Sueño de la reforma del hombre»—, que parece provenir directamente del taller del régimen totalitario donde se produce el mecanismo de su funcionamiento, consolidó en mí una idea que ya había tenido de manera fugaz, y es que sueños como este no debían perderse. Estos podrían servir de evidencia el día en que este régimen, como fenómeno de su tiempo, fuera sometido a un proceso, ya que aseguran explicaciones contundentes sobre los afectos y las motivaciones de los hombres que se insertaban como ruedecitas en el mecanismo totalitario. Aquel que se dispone a escribir un diario lo hace deliberadamente y da forma a lo ocurrido oscureciendo o esclareciendo los hechos a través de la expresión escrita. En cambio, los sueños de este tipo —diarios nocturnos, en cierto modo— parecían registrar minuciosamente el impacto de los acontecimientos políticos externos en el interior

9 En el *New York Times* del 23 de octubre de 1965, p. 31, se encuentra el obituario a Paul Tillich de Philippe Halsman, donde puede leerse (la cita está en inglés en el original): «La experiencia del nazismo era para él la más difícil de olvidar. “Durante meses soñé con eso, literalmente”, decía más tarde, “y despertaba con el sentimiento de que toda nuestra existencia iba a ser alterada. En la vigilia consciente creía que podríamos escapar a lo peor, pero mi subconsciente sabía más”».

de la persona a la manera de un sismógrafo, pero provenían de una actividad psíquica involuntaria. Las imágenes oníricas pueden, por lo tanto, ayudar a interpretar la estructura de una realidad que se dispone a transformarse en una pesadilla.

Es por eso que comencé a reunir los sueños dictados por la dictadura. No fue nada fácil, porque muchos tenían miedo de relatar lo que habían soñado. Media docena de veces tropecé incluso con formas casi idénticas del sueño: «Está prohibido soñar y sin embargo sueño».

Pregunté a la gente de mi entorno sobre sus sueños. Los beneficiarios del régimen y sus entusiastas seguidores eran para mí difícilmente accesibles, y de todas formas sus reacciones internas no resultaban reveladoras en el contexto de lo que me proponía hacer. Consulté a la modista, al vecino, a la tía, al lechero, al amigo, casi siempre sin revelar el objetivo, ya que pretendía en lo posible respuestas espontáneas.

A menudo mi sueño modelo, el del empresario, habilitaba a los dubitativos. Muchos habían experimentado algo semejante, habían tenido un sueño de actualidad política que se les había grabado profundamente y que habían comprendido sin la menor dificultad. Otros eran más ingenuos y no advertían claramente el alcance y el significado de sus temas oníricos. Desde luego, la comprensión de la representación onírica depende también de la inteligencia y del grado de formación de cada uno de los soñantes. Pero tanto en el caso de la jovencita como del hombre mayor, del trabajador como del académico, a pesar de todas las diferencias en cuanto a la expresividad de su memoria, emergían en sueños elementos de la relación entre el régimen totalitario y el ser humano (como el fenómeno del quiebre de la persona en el sueño del empresario) que en aquel entonces no habían sido aún formulados.

Se sobreentiende que las imágenes de los sueños por mí reunidos han sido, en ocasiones, retocadas por sus soñantes, consciente o inconscientemente. Además, la experiencia nos ha demostrado

NOTA BENE

EL PRIMER PASO QUE me condujo hacia este libro lo di gracias a Roland H. Wiegenstein, quien, por intermedio de Karl Otten, leyó una selección de los sueños que había recopilado y me impulsó a realizar una emisión para la cadena WDR, titulada *Sueños del terror*.¹¹²

Le debo a Martin Gregor-Dellin que resultara de ello la redacción de *El Tercer Reich de los sueños*, ya que a partir de dicha emisión de radio se vio atraído por todo este material y me motivó a escribir el presente libro.

CHARLOTTE BERADT
Nueva York, octubre de 1965

¹¹² Véase nota 10.

UNA PEQUEÑA CONTRIBUCIÓN
A LA HISTORIA DEL TOTALITARISMO

Barbara Hahn¹¹³

QUIZÁ LE DEBEMOS EL *Tercer Reich de los sueños* a una de esas coincidencias que en retrospectiva es necesario mostrar. Nueva York, primavera de 1962. Charlotte Beradt lee el volumen de *Poesía y prosa* de su amigo Albert Ehrenstein, editado por el gran expresionista Karl Otten, que incluía un conmovedor ensayo de la propia Beradt con motivo de la muerte del poeta.¹¹⁴ En este libro, se topa con una carta de Ehrenstein con fecha de septiembre de 1941, escrita poco después de su llegada a Nueva York. Esta carta contiene la pista que lo explica todo. Ehrenstein menciona una revista, *Free World*,

113 Profesora e investigadora del Colegio de Artes y Ciencia de la Universidad Vanderbilt (Nashville, Tennessee, Estados Unidos). Ha publicado recientemente dos importantes libros sobre los sueños: *The Art of Dreams: Representations and Reflections* [El arte de los sueños. Representaciones y reflexiones] junto con Meike Werner (Berlín: De Gruyter, 2016) y *Endlose Nacht. Träume im Jahrhundert der Gewalt* [Noche infinita. Sueños en el siglo de la violencia] (Berlín: Suhrkamp, 2016).

114 Albert Ehrenstein, *Gedichte und Prosa* (Neuwied: Karl Otten, 1961). El ensayo de Charlotte Beradt se titula «Exilio» (pp. 30-33).

en donde él quizá podría publicar.¹¹⁵ Y de repente, un recuerdo se despierta:

Querido Karl Otten, usted ha aparecido nuevamente en mi vida del siguiente modo: a partir de la mención [¡!] que pude encontrar en la carta de Albert Ehrenstein sobre la revista *Free World*, algo (que le envíe como adjunto en esta carta) ha vuelto a ocupar el escenario de mis recuerdos. Tengo una colección de sueños de personas que durante los años treinta sueñan bajo la dictadura y a través de ella. En esos sueños llamativamente no hay golpes sangrientos, sino que se evidencia el modo en que el orden prevaleciente de la vida cotidiana perseguía a las personas durante la noche. «Sleep no more, Hitler does murder sleep»¹¹⁶ es evidente hoy, pero no lo era en ese momento. Tomé nota de esos sueños tal como fueron relatados, utilizando un código (tío, gripe o traje negro, en lugar de Hitler, detención o uniforme de la ss), y los envié al extranjero, donde me esperaban al momento de mi llegada. Pero para ese entonces había tanto esperándome, entre la construcción de una modesta existencia y la serie de operaciones de Beradt,¹¹⁷ que [¡!] apenas pude compilar mi material sumariamente en un artículo, una suerte de sinopsis de todo lo que tenía a disposición, con la esperanza de que luego alguien lo viese, preguntara por el resto del material y fuera así tenido en cuenta. Esto no sucedió, a pesar de que la revista apareció en seis idiomas, incluso en chino. Se hundió en las «anti-Hitler-stuff»¹¹⁸ [cuestiones antihitlerianas], algo que sucedía con frecuencia. Tal vez aquello estuvo bien después de todo, porque hoy, en perspectiva, probablemente yo misma pueda empezar a hacer algo con esto. Cómo puedo y debo editar todo este material es lo que le pregunto aquí al mejor de los editores. Me interesa sobre todo [la perspectiva de] los hombres en general, y solo marginalmente lo que pueda decir el psiquiatra o el analista. Considero que los sueños que he recopilado corresponden

115 *Ibíd.*, p. 30.

116 Ver nota número 13.

117 El escritor Martin Beradt, con quien Charlotte estaba casada.

118 En inglés en el original (N. de los t.).

al esquema onírico reconocido y aceptado, el artículo los ordena también conforme a ello. Pero para mí provienen desde el principio de la intervención de la dictadura en lo más privado de las personas: la noche y el sueño. Dejé fuera del artículo un par de ejemplos que a usted lo seducirían por su clima kafkiano: la anticipación de los horrores aún desconocidos en aquel entonces, como los hornos, la prohibición de entrar en las tiendas y el destino de los emigrados en todos sus detalles. Tengo varias docenas de estos sueños, pero quizá serían un poco repetitivos. No creo que exista todavía algo como esto, y tal vez sea bueno que por primera vez ahora, en perspectiva, salga a la luz esta pequeña contribución a la historia del totalitarismo. Probablemente en este contexto, excepto para el público en general, tenga un interés especial tanto para los científicos sociales y políticos como para los psiquiatras. Lamento haber abusado de su tiempo. Por otro lado, si la cuestión no le entusiasma, pocas son las probabilidades de que se sienta atraído alguien que no pertenezca al campo de los especialistas. Gracias desde ya y saludos. Suya, Charlotte Beradt.¹¹⁹

El mencionado anexo a la carta, de hecho, se ha conservado. Beradt adjuntó una copia del referido artículo «Dreams under Dictatorship» [Soñar bajo dictadura] con correcciones manuscritas así como también narraciones mecanografiadas de sueños. Karl Otten se entusiasmó. El 30 de marzo de 1962 le escribió a Beradt para decirle que publicara sin falta ese material: «Su introducción debe contener en primer lugar un informe sobre cómo se le ocurrió la idea, cómo procedió, qué personas relatan sus sueños, y luego el estado anímico de estos soñantes en la imagen general del mundo de los sueños alemanes, que era una mezcla de miedo, ilusión, sadismo, masoquismo, arrogancia, antisemitismo y megalomanía. También se debería aspirar a una estricta especificación cronológica. Además de la existencia espiritual de los entrevistados, tendría que

119 Carta del 7 de marzo de 1962, Archivo de Literatura Alemana de Marbach (ALA Marbach), Otten, escritos póstumos y otros documentos (EP y otros), 2000, 4/531.